

Febrero 87

Juventud

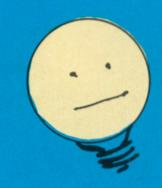
TIEMPO DE SER

○ Cómo hacer flores de porcelana

○ El origen de los prejuicios de los



HISTORIA DE UNA IDEA

 <p>Un día se me ocurrió una idea "redonda", pero...</p>	 <p>Papá me recordó: "Cuando yo tenía tu edad..."</p>	 <p>Un profesor me dijo: "Te lo digo por experiencia..."</p>
 <p>El religioso de mi iglesia me previno: "Tal vez no sepa que..."</p>	 <p>Un vecino agregó: "Es interesante, pero..."</p>	 <p>El director del colegio sentenció: "No concuerda con nuestra imagen..."</p>
 <p>Mi hermano mayor me preguntó: "¿No te parece que te 'juegas' demasiado?..."</p>	 <p>Mi jefe de trabajo acotó: "Voy a hacer de abogado del diablo..."</p>	 <p>Pensándolo bien... ¿Será que vale la pena?</p>

ES MAS FACIL MATAR UNA IDEA QUE DARLE FORMA

Juventud



DIRECTORA
Mónica Casarramona

REDACTORES
Hugo A. Cotro
Jorge Torreblanca

PRODUCTOR ARTISTICO
Luis O. Marsón

FOTOGRAFO
Ariel Lust

GERENTE GENERAL
Roberto Gullón

PRESIDENTE DEL
CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin

GERENTE DE
COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust

Agencias de distribución de JUVENTUD

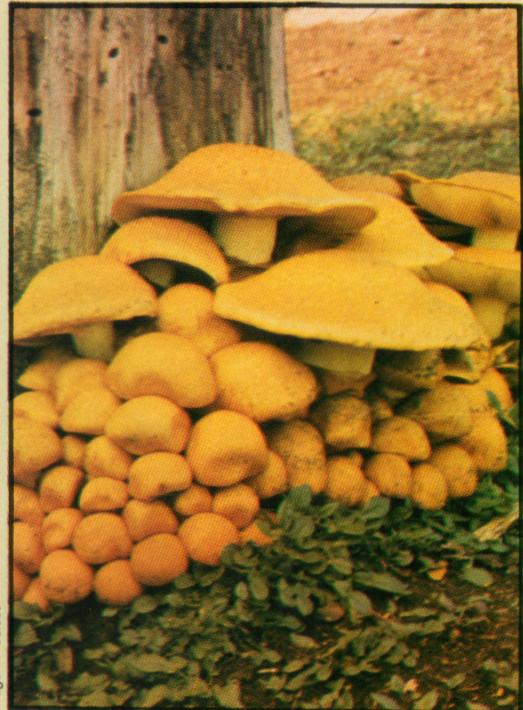
ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. Tel. 24-280. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592 Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784. Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora. Santa Elena 1038. Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Porvenir 72. Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170. Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238, 234-8661; 233-9037. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323. Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499. Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502. Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700. Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211. Casilla 512. Tel. 81-46-67.

-12027-

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta N° 199
TARIFA REDUCIDA
Comisión N° 580

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 09297
PRINTED IN ARGENTINA

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Hugo A. Geisse

Pág. 7

INDICE

DESCONFIEMOS DE LAS IMAGENES PRECONCEBIDAS	3	Otto Klineberg
UN LABORATORIO QUIMICO PROGRAMADO	4	Dr. Juan F. Knight
CARTA PARA MI PEQUEÑA MUJER	6	Daniel Liernur
SUBDITOS DE SOMBRERO Y CUELLO DURO	7	Jacques Lecomte
COMO CRIAR PADRES. . .	10	Greg Brothers
EL REGRESO DESDE. . .	12	Richard H. Utt
NADIE SABE QUE ESTOY AQUI	14	Fern Mann
PRACTIFICHA	17	ACES
EL SERMON DEL MONTE	19	Humberto M. Rasi - Heber Pintos
SINCERAMENTE	16	
INTERCAMBIO	16	

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. Febrero de 1987.

Desconfiemos de las imágenes preconcebidas

"El que nunca salió de su tierra es más propenso a los prejuicios" —Goldoni.

Otto Klineberg

Pocos de nosotros hemos dejado de sucumbir a la tentación de estereotipar el concepto que se tiene de las naciones. Esa tendencia puede calificarse de poco menos que inevitable. Pero si se nos pregunta de dónde viene, nos será difícil encontrar una respuesta satisfactoria.

Uno de los primeros estudios cuidadosos sobre esta materia fue el que en 1932 efectuaron Katz y Braly acerca de los clisés mentales que predominaban entre los estudiantes de la Universidad de Princeton, en los Estados Unidos. Podemos resumir los resultados de esa encuesta indicando las tres o cuatro características que se atribuyen más frecuentemente a cada nacionalidad, a saber: que los alemanes tenían una mente científica, que eran trabajadores y pesados; los italianos, impulsivos, artistas, apasionados; los negros, supersticiosos, indolentes, perezosos, ignorantes; los irlandeses, pendencieros, irascibles, ingeniosos; los ingleses, aficionados al deporte, inteligentes, formales; los judíos, astutos, interesados, laboriosos; los norteamericanos, activos, inteligentes, materialistas, ambiciosos; los chinos, superticiosos, taimados, conservadores; los japoneses, inteligentes, laboriosos, progresistas; los turcos, crueles, religiosos, pérfidos.

El estudio llevado a cabo en nueve países con los auspicios de la Unesco, en 1948 y 1949, puso de manifiesto que esa manera estereotipada de pensar podía presentarse en casi todas partes. En cada país se sometió una lista de doce rasgos característicos a alrededor de mil personas que representaban todos los sectores de la población y se les pidió que eligieran aquéllos que parecían poder aplicarse más justamente a ellos mismos, a los norteamericanos, a los rusos y, en algunos casos, a otros grupos nacionales. El resultado fue el siguiente. Los ingleses pensaban, por ejemplo, que los norteamericanos eran esencialmente progresistas, pagados de sí mismos, generosos, pacíficos, inteligentes, prácticos. Los norteamericanos consideraban a los británicos inteligentes, laboriosos, intrépidos, pacíficos, orgullosos y dueños de sí mismos.

También es reveladora la imagen que los pueblos

tienen de sí mismos. Los ingleses se consideran como un pueblo amante de la paz, valeroso, inteligente y trabajador; los franceses se creen inteligentes, pacíficos, generosos y valientes; los norteamericanos se ven a sí mismos como hombres pacíficos, generosos, inteligentes y progresistas. Todos los grupos están de acuerdo en un mismo punto: su nación es la más pacífica de todas, y ellos los mejores ciudadanos del mundo.

Hay muchas pruebas de que la estereotipia puede tomar cuerpo sin el menor fundamento de verdad. Todos sabemos cuán extendida está la idea de que las personas inteligentes tienen la frente espaciosa. A pesar de ello, las investigaciones científicas en ese terreno no han podido revelar que haya relación alguna entre ambos hechos. El clisé del criminal que lleva en sus facciones la marca de sus bajos instintos es aceptado corrientemente, aunque asimismo carece de fundamento.

El sociólogo norteamericano La Piere estudió la actitud de los habitantes de California con respecto a la primera y segunda generaciones de inmigrantes armenios en el distrito de Fresno. La opinión casi unánime era que los armenios estaban cargados de defectos y la actitud general hacia ellos era relativamente hostil. La Piere se dedicó a interrogar a los habitantes no armenios sobre los motivos de su antipatía y pudo clasificar las respuestas en tres estereotipias. En primer lugar se consideraba a los armenios como indignos de confianza, mentirosos, falsos. En realidad, cuando se examinó su integridad comercial resultó ser igual, y a menudo superior, a la de los demás. Se les acusaba, en segundo lugar, de parásitos, que solicitaban con excesiva frecuencia donativos para instituciones benéficas, dispensarios gratuitos, etc. De hecho, tales peticiones eran inferiores en número a la mitad de lo que hubiera debido corresponderles de acuerdo con la proporción de los pobladores. Por último, se decía que su nivel de moralidad era muy bajo, que siempre tenían dificultades con la justicia. En verdad, los registros de policía demostraban que los armenios sólo tenían participación en un 1,5% de los casos que se llevaban ante los tribunales, a pesar de representar aproximadamente el 6% de la población. La Piere llegó a la conclusión de que todos los clisés tienen un factor común: el de ser completamente falsos. ○

Otto Klineberg, canadiense, es una de las principales autoridades del mundo en psicología racial y relaciones entre las razas. Entre sus numerosos libros figuran *Races Differences* (Diferencias raciales) y *The Human Dimension in International Relations* (La dimensión humana en las relaciones internacionales).

Publicado con permiso de *El Correo de la Unesco*, Mayo-Junio 1986, pág. 16. La caricatura fue realizada por el dibujante indio A. M. Abraham.



Un laboratorio químico programado

Dr. Juan F. Knight



Todos los sistemas de nuestro organismo son básicamente sistemas de computación. Cada día nos "programamos" automáticamente en detalles básicos. Existe dentro de nosotros un laboratorio químico con sistema de programación que forma parte de esa computadora interna. En los años que preceden a la adolescencia parece estar inactivo. Pero de repente, como si recibiera una señal para ponerse en marcha, comienza a funcionar: ¡Ha llegado el tiempo de

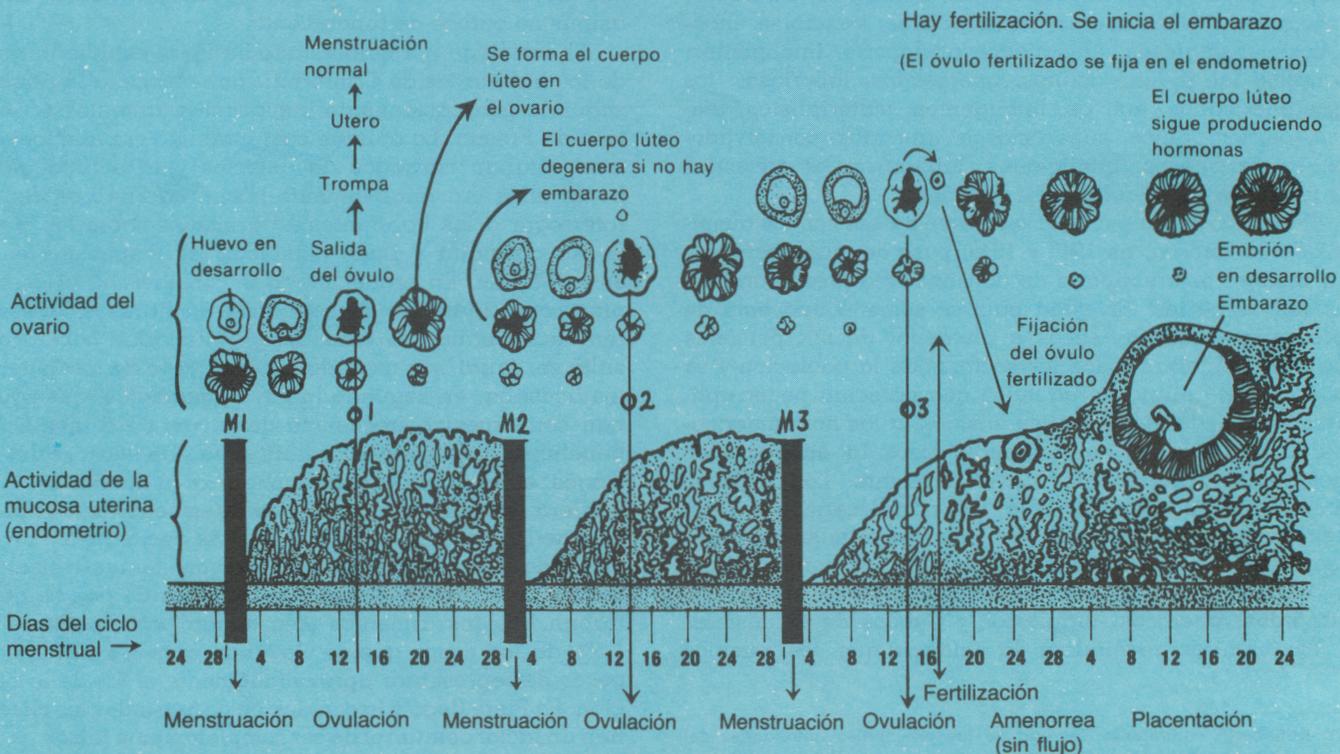
comenzar su "reprogramación" vital! Nadie sabe con exactitud qué dispositivo lo ha puesto en marcha, pero sucede con infalible regularidad en la vida de todos.

Ya tienes 12 años y sé que tu mente está llena de preguntas acerca de este maravilloso laboratorio que, como todas las chicas de tu edad, llevas en tu cuerpo. Pues bien, estoy dispuesto a responder todas tus preguntas, y lo haré del modo más científico y comprensible a la vez. Te escucho.

¿Qué significa esta "reprogramación" vital que usted mencionó?

Que ha llegado la pubertad. Estos cambios internos pueden comenzar en cualquier momento entre los 10 y los 14 años. En las mujeres comienzan poco antes de la primera menstruación. La *menarca* (así se llama esa primera menstruación) se presenta entre los 12 y los 14 años, pero también puede hacerlo entre los 10 y los 15.

Diagrama compuesto que muestra, en tres meses sucesivos, la relación entre la ovulación y el ciclo menstrual.



Archivo/ACES

¿Se presenta la menstruación regularmente después de la menarca?

Algunas veces sí, pero bastante a menudo, no. Me alegra que hayas hecho esta pregunta ya que miles de chicas experimentan problemas con su menstruación. No hay por qué alarmarse. En muchos casos es necesario que pasen varios meses, inclusive años, antes que el sistema menstrual femenino se estabilice. He tenido pacientes cuyos ciclos menstruales se han establecido regularmente a los 17 años. Algunas mujeres tienen únicamente de tres a cuatro menstruaciones por año. En este campo las variaciones son enormes.

¿Qué sucede cuando se inicia la menstruación?

Tienen lugar una sucesión de eventos muy interesantes y complejos. Es increíble la forma tan exacta como actúa dicho sistema. Tal funcionamiento se mantiene a un ritmo perfecto durante unos treinta años. Durante este periodo la mujer es apta para la reproducción. Una vez que se inicia permanece estable. Finalmente desaparece entre los 45 y los 50 años. Con su desaparición llega la menopausia (o cambio de vida), la cual torna imposible toda reproducción. Para muchas mujeres representa un tiempo de descanso y sosiego.



He oído decir que los ovarios son parte del sistema de reproducción femenino. ¿Podría decirme doctor qué son los ovarios y qué ocurre dentro de ellos?

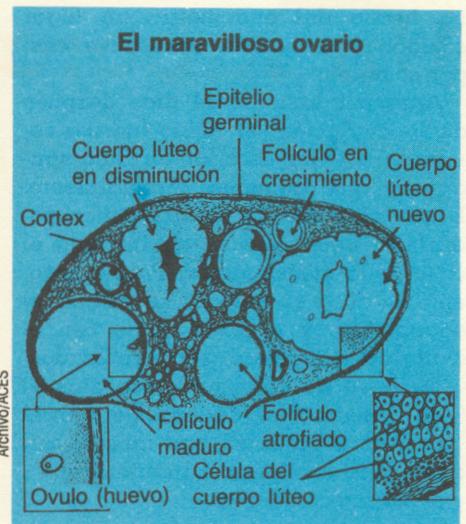
Son los órganos productores de óvulos o células sexuales femeninas. Al final de cada menstruación, uno de los diminutos óvulos (100 a 150 micrones) contenidos en los ovarios se prepara para iniciar su desarrollo completo. Si bien hay de 100.000 a 200.000 óvulos disponibles para iniciar el desarrollo, sólo uno lo hará en cada menstruación. Técnicamente éstos se llaman *folículos*.

El óvulo, que comienza gradualmente a desarrollarse, se dirige hacia la superficie del ovario. Día tras día, bajo el efecto de las sustancias químicas llamadas *hormonas*, va ampliando su diámetro o volumen.

De pronto, entre los días trece y diecisiete (según la duración del ciclo), contando desde la iniciación de la última menstruación, tiene lugar una pequeña explosión: el óvulo microscópico se desprende del ovario y es lanzado a la cavidad pélvica en busca de la *trompa de Falopio* correspondiente, que lo conducirá al útero. Esta liberación del óvulo se llama *ovulación*. El óvulo no se extravía en el gran espacio que lo rodea. ¿No te parece maravilloso? Su exactitud para guiarse me recuerda a la pericia de los astronautas que, dentro de una cápsula a medida, surcan el inmenso espacio. Pero así como las computadoras desde el centro de control dirigen el destino de la cápsula, también las computadoras de tu cuerpo regulan y dirigen el curso del óvulo microscópico.

Afortunadamente, junto con el desarrollo del óvulo ocurren otras circunstancias, cuyo fin es tener cuidado de él. El sistema hormonal que lo desarrolló, ha preparado simultáneamente otras partes del cuerpo para que lo reciban. Las extremidades de la trompa, parecidas a dedos o tentáculos, están esperando al óvulo para conducirlo al conducto que finalmente lo llevará al útero.

Una vez dentro de este tubo o pasaje, las células especiales (semejantes a pelos) adosadas en las paredes de esta cavidad entran en su máxima función. Su movimiento rítmico y continuo atrae y empuja al óvulo hacia adentro. El objetivo final de este movimiento es llevarlo al interior del útero.



¿Qué relación hay entre ese viaje del óvulo y la fecundación?

Si el óvulo en su ruta hacia el útero se encuentra con un *espermatozoide* (o célula masculina), se produce la unión de ambos dando lugar a una nueva vida. En ese momento se ha producido la *concepción*. Generalmente este acontecimiento se lleva a cabo en la parte superior extrema de la trompa.

Una vez que ha ocurrido la fecundación, ¿qué sucede?

El óvulo fertilizado (o huevo) progresa rápidamente y llega al útero, el cual se prepara cada mes para recibirlo. En la inmensa mayoría de los casos o meses, nada ocurre. Sin embargo, el *endometrio* (o mucosa interior del útero) se halla preparado; sus paredes están engrosadas y abundan en vasos sanguíneos. Por espacio de dos semanas se han desarrollado células especiales. Todo se encuentra preparado para recibir al óvulo ya fertilizado.

Tan pronto como el huevo fecundado llega al útero, se instala en el lugar preparado de antemano y así continúa el embarazo. Nueve meses más tarde, después de ciertos cambios y señales exteriores visibles, tiene lugar el nacimiento de una nueva vida. ¿Parece sencillo, verdad? Sin embargo, es muy complejo.

¿Y qué sucede si el óvulo maduro no es fertilizado?

Entonces sucede algo muy diferente. Aunque el óvulo es empujado hacia el útero, nadie lo quiere allí. Es catalogado como un intruso, como un extraño. Por lo tanto es arrojado de allí. El tejido uterino lo rechaza, lo desprecia. La abundante provisión de sangre que

ha hecho del endometrio un lugar cómodo y acogedor, disminuye casi por completo.

Aproximadamente 14 días después de la ovulación, el tejido uterino comienza a dejar escapar un flujo sanguíneo que aumenta gradualmente. Desde el punto de vista práctico podríamos decir que se ha iniciado el ciclo de la menstruación. Poco a poco, en los días sucesivos, se rompe el endometrio, y el flujo, junto con el óvulo no fecundado, son expulsados.

Después de cuatro o cinco días el flujo menstrual se detiene. Pero en el "laboratorio interno" otro folículo microscópico comienza a inquietarse... y el ciclo recomienza.

¿Hay otras características que acompañen al cuerpo durante la pubertad?

Hay un desarrollo gradual de los senos. Hasta ese momento los pezones se han mantenido pequeños. Pero, de pronto, bajo la influencia de las hormonas sexuales, pequeños conductos se desarrollan desde los pezones hacia adentro, y aumenta el área de los senos. El tejido adiposo (grasa) se afirma, y las glándulas lácteas se desarrollan gradualmente.

El resto del cuerpo comienza a adquirir formas y contornos típicos. Aparece el vello en las axilas y en el área púbica. Los órganos de la reproducción se desarrollan y aumentan de tamaño para soportar los rigores de la reproducción.

¿Se producen algunos cambios psicológicos?

Sí; algunas chicas se tornan nerviosas, otras se descontrolan o deprimen. El desarrollo mental y los cambios bruscos de conducta entran en acción.

¿Quiere decir, entonces, que el comportamiento raro que presentan algunas chicas, tiene su razón de ser?

No hay duda de que esto explica en parte las acciones extrañas que a menudo tienen las chicas, pero no pueden ni deben usarse como una excusa para justificar los actos irrazonables ni la irresponsabilidad. Muchas adolescentes culpan a sus hormonas de su mal temperamento, de su negligencia, de su falta de voluntad o de su participación en relaciones sexuales. Pero esto está mal, porque el carácter es más que las hormonas. ○

Carta para mi pequeña mujer

Daniel Liernur

Querida Griselda:

Te escribo esta carta porque tengo muchas cosas importantes que decirte. Como estás de vacaciones, y eso te tendrá alejada un tiempo de casa, debo valerme del papel para hablar contigo. Pero no faltará oportunidad de hacerlo personalmente cuando vuelvas.

Ya tienes diez años y quiero decirte algunas cosas de mujer a mujer. Cuando Dios creó a Adán y a Eva, los hizo semejantes en algunos aspectos, pero muy diferentes en otros. Como ya te habrás dado cuenta, Dios en su amor nos hizo a nosotras, las mujeres, con ciertas características únicas y distintas de los varones, para que ellos y nosotras podamos formar un hogar feliz. Es como si dos cosas incompletas se unieran dando lugar a un hermoso paisaje...

El cuerpo de niña que todavía tienes se irá transformando paulatinamente en el cuerpo de una mujer. El cambio será lento porque hay muchas cosas que desarrollar y preparar, no sólo para que llegues a ser una mujer, sino para que te conviertas en madre algún día.

Cuando vamos a recibir visitas preparamos la casa para darles la bienvenida; ¿recuerdas cuántas veces me ayudaste a dejar la casa en condiciones? Del mismo modo Dios está preparando tu cuerpo para que llegues a ser una perfecta mujer, para que puedas formar un hogar y tener hijos. Tu cuerpo hará su parte y tú deberás hacer la tuya. Primero veamos qué hará tu cuerpo. En el bajo vientre posee un órgano que se llama útero. Es una pequeña bolsita con forma de pera invertida. Allí adentro se formará y crecerá el bebé antes de salir al exterior.

Como bien sabes, la piel de los bebés es muy suave y delicada. Por eso el útero está recubierto de una mullida capa de mucosa que hará de nido al futuro bebé y lo alimentará durante los primeros meses de gestación.

Es algo semejante a lo que hicimos con tu habitación. ¿Recuerdas cuando la pintamos, la limpiamos y la decoramos para que quedara linda y confortable? Ese arreglo fue necesario porque la pintura vieja ya se estaba descascarando y cayendo. Un proceso semejante ocurrirá con tu bolsita dentro de poco tiempo. Cuando las niñas tienen entre diez y catorce años —eso

depende de cada chica— el útero comienza a recubrirse de un tejido protector, como si fuera una capa de pintura. Como todavía es demasiado joven para que en él anide un bebé, cada mes esa capa de pintura caerá y se renovará hasta el próximo mes.

Esa capa protectora está formada básicamente de un mullido tejido interno y sangre, bastante sangre, que el cuerpo se encargará de eliminar mensualmente. Esto se llama menstruación, regla o período. No tienes por qué asustarte, estas pérdidas de sangre son totalmente normales, más aún, son la señal de que habrás dejado de ser una niña para convertirte casi en una mujer...

Cuando te cases y estés esperando un bebé, esa pérdida no se producirá por nueve meses, pues habrá sido aprovechada para proteger y hacer crecer a tu bebé. Pero antes que ese momento llegue, cada mes tendrás una menstruación. Durante tres o cuatro días te sentirás molesta o irritada, es una incomodidad que pasa pronto y todo vuelve a ser como antes. Sólo debes cuidarte un poco más, simplemente.

Tu cuerpo es una maquinaria hermosa y perfecta. Pero necesita protección y cuidado. Y ahora viene tu parte en esos preparativos de los cuales te hablaba al principio: le debes a tu cuerpo una atención especial. Esta atención tiene varias facetas. Primeramente brindarle una alimentación adecuada (la que tu cuerpo necesita, no sólo la que te gusta). Luego, bríndale una higiene diaria y cuidadosa. Y en tercer lugar nunca juegues con los órganos que componen su sistema sexual y reproductor. Ellos merecen todo el respeto de tu parte. No los manosees ni dejes que nadie lo haga.

Algún día, dentro de no mucho tiempo (o alguna noche) tu bolsita comenzará a descamarse. No te asustes, sea la hora que sea cuando eso ocurra, ven a buscarme. En esa ocasión quiero estar muy cerca de ti, y juntas dar gracias a Dios porque estás en camino de ser una mujer. Es una de las cosas más hermosas que la vida tiene para ti. Ahora vuelve a jugar como lo estabas haciendo antes de recibir esta carta, y que Dios te bendiga.

Te quiero mucho,

Mamá

Daniel Liernur escribe para **Juventud** desde Buenos Aires, Argentina.



Les presento mi sombrero (a mí me gusta estar bien vestido).

Este es mi himeneo laminar o agalla, donde guardo mis esporas.

El anillo se asemeja, en algunas de mis especies, a un "cuello duro" (la elegancia ante todo).

El estípite o pie me mantiene siempre erguido.

Aquí se encuentra mi volva.

Y debajo de mis "zapatos" tengo el micelio o raíces.

Súbditos de sombrero y cuello duro

Jacques Lecomte



Cada año miles de personas se intoxican con hongos, y muchas mueren. Abstente de comer todo hongo del que no puedas reconocer perfectamente su carácter comestible.

Cien mil: Tal es el número de especies diferentes de hongos conocidas sobre la faz de la tierra. ¿No te parece sorprendente? Y cuando pensamos que se ha dado nombre a unas 250.000 especies de plantas con flores, tal vez nos asombremos de no encontrar más hongos durante nuestros paseos por la floresta o por el campo.

Es necesario destacar, en primer lugar, que una gran parte de los hongos son microscópicos. Según las especies pueden provocar enfermedades en el hombre y en los animales, tales como la micosis; o en los vegetales, como el mildiu de la vid. También son base de los antibióticos, del alcohol y del pan. De hecho, su importancia es tal que un autor no dudó en declarar que rigen en gran medida los destinos de la humanidad. Pero, cuando pensamos en los hongos, no es hacia las cosechas ni a las micosis que nuestros pensamientos se vuelven, sino a esos vegetales carnosos que son la delicia de los gastronómicos.

En realidad, llamamos comúnmente *hongo* al cuerpo fructificante, que es tan sólo una parte del individuo completo. Es como si al mirar una manzana colgada de una rama de manzano, la consideráramos como un manzano.

En el mundo de los hongos (en la mayoría de los casos), todo comienza con una espora, que es la simiente. La cantidad de esporas que se producen es inimaginable: un hongo cultivado produce alrededor de un millón en poco tiempo, es decir, muchos millones durante su corta vida. ¡Imagínate lo que sería de nuestro ambiente si cada una de esas esporas diera origen a un nuevo individuo! Cuando una de ellas encuentra condiciones favorables de temperatura y humedad, se embebe de agua, se hincha y da origen a un filamento llamado *hifa*, que luego se ramifica. El entrelazamiento de las ramificaciones constituye el micelio. Sobre él se formarán las pequeñas masas (el "sombrero"), de las que caerán las esporas que darán origen más tarde a los futuros hongos. El hongo completo está, pues, compuesto por el micelio (invisible, bajo la tierra a modo de raíces) y el cuerpo fructificante (visible, llamado basidiocarpo).

Lo que puede sorprender es que la aparición del basidiocarpo se produce cuando las condiciones se hacen desfavorables, y corresponde a una reacción de defensa contra una súbita modificación de los hábitos del vegetal. Se sabe, por ejemplo, que ciertas especies no aparecen sino hasta después de las primeras heladas.

En los vegetales verdes la clorofila permite utilizar directamente la energía solar y descomponer el gas carbónico para retener el carbono. Los hongos, al no poseer la clorofila, deben pedir prestado el carbono que necesitan de las sustancias donde ya existe en estado orgánico.

Entre los hongos se distinguen los *simbióticos*, los *parásitos* y los *saprófitos*. Los primeros hacen un contrato con sus huéspedes para mantener una íntima relación, unión que favorece a la vez al huésped y al hongo. A este grupo pertenece el líquen (asociación de un alga y un hongo). Los *parásitos* viven a expensas de otros seres vivos, animales o vegetales, quienes poseen el carbono que ellos necesitan. Y los *saprófitos* obtienen el carbono de la materia no viva de seres muertos y en descomposición.

Las danzas de la bruja

Este subtítulo es el nombre que se ha dado a un fenómeno que ha intrigado a los hombres de todos los tiempos. Proviene de la creencia medieval según la cual los hongos nacían donde las brujas posaban sus pies en el curso de sus danzas. Por cierto, la realidad científica es otra. Cuando el micelio se difunde, lo hace en todas direcciones. Cada año progresa y coloniza una nueva zona circular de terreno. En la zona ocupada por hongos, la vegetación muere. Al parecer, por un lado el micelio utiliza para sí ciertos elementos nutritivos del suelo y, por otro lado, el hongo expele al suelo sustancias que son tóxicas para las plantas.

Ciertas "danzas de brujas" pueden alcanzar proporciones asombrosas. Se conoce una de 600 metros de diámetro cerca de Belfort, Francia, y varias de más de un kilómetro en las grandes praderas norteamericanas, que han sido descubiertas por fotografías aéreas. Si tenemos en cuenta que la progresión anual del micelio es de alrededor de treinta centímetros por año, nos podemos imaginar la antigüedad de esas producciones.

Los hongos tóxicos

Cada año miles de personas se intoxican con hongos. De ellas, algunas mueren. Muchos de esos accidentes son consecuencia de creencias populares sin fundamento sobre la toxicidad o comestibilidad de ciertos hongos. Las siguientes afirmaciones tienen por objetivo apelar a tu prudencia en la cosecha de hongos, y darte algunos consejos útiles en caso de intoxicación:

* Es inexacto que una pieza de plata se ennegrece al contacto con los hongos venenosos.

* No es verdad que el adobo con agua y vinagre hace perder su toxicidad a los hongos peligrosos.

* No es cierto que los hongos carcomidos por los insectos o las babosas son forzosamente comestibles.

* Es falso que los hongos venenosos tienen todos un olor acre y desagradable.

* No es correcto que cuando se rompe, un hongo de carne azulada es forzosamente venenoso.



Acabas de recoger una Amanita. Con unas pocas que mandes a tu estómago. . . ¡Adiós a la vida!



El único método de saber si un hongo es comestible o venenoso es identificarlo según los precisos conocimientos botánicos (forma, color, tamaño, presencia de la volva o velo, del anillo, etc.).

Es de notar que el color puede variar según los individuos. La regla a observar es: *abstenerse de todo hongo del que no se reconozca perfectamente su carácter comestible.*

En general, se distinguen dos formas de envenenamiento por medio de los hongos: la intoxicación de *presentación precoz*, consecutiva a la ingestión de diversos hongos peligrosos pero no mortales; y la intoxicación de *presentación tardía*, es la más peligrosa y sigue a la ingestión de la *Amanita phalloides* (y sus hermanos: *Amanita verna*, *Amanita muscaria* y *Amanita pantherina*) y el resultado es la muerte.

Intoxicación peligrosa

La *Amanita* es la responsable de casi todas las intoxicaciones mortales causadas por hongos.

El período de incubación es absolutamente silencioso. Su duración promedio varía entre ocho y veinticuatro horas. Esto hace a esta intoxicación particularmente peligrosa, pues durante este lapso las toxinas se fijan de manera irreversible, especialmente a nivel del hígado. Además, el sujeto afectado no piensa en atribuir necesariamente su estado a los alimentos consumidos en la víspera. Al presentarse la crisis, el sujeto siente intensos dolores de estómago. Los vómitos son penosos y constantes, la diarrea es fétida y abundante (de dos a cuatro litros en el día). En este estado se observa sudor intenso que provoca una fuerte deshidratación.

A los problemas gastrointestinales se suceden problemas nerviosos. El enfermo entrará en un estado de postración total y de aniquilación física completa, aunque su espíritu se mantenga lúcido. Se advierte una gran ansiedad en su mirada. La última consecuencia, y la más grave, de la intoxicación faloideana es la destrucción de las células del hígado. Si la destrucción no excede del 60% de la masa celular hepática, se puede esperar una regeneración total de este órgano, pero en la mayoría de los casos la intoxicación conduce a la muerte luego de varios días de intensos sufrimientos.

¿Qué hacer en caso de intoxicación?

1. A pesar de la agitación y de la perturbación del enfermo, conviene acostarlo y calentarlo con bolsas de agua caliente y frazadas. Todavía es uno de los mejores medios de limitar los efectos del *shock*.

2. Dar al intoxicado pequeños sorbos de agua fría salada, cada media hora, para evitar la deshidratación, y un poco de miel, a fin de calmar su ansiedad. No darle jamás alcohol, pues como éste se difunde rápidamente por el organismo, facilitaría la difusión del veneno.

3. Llamar urgentemente al médico, o de preferencia al centro antiveneno más próximo. De lo contrario transportar rápidamente al intoxicado al hospital.

4. Recuperar los restos de la comida que se estaba ingiriendo, a fin de permitir una identificación del tóxico que oriente al médico para el tratamiento.

El hongo cultivado

Llamado también hongo de París, pues es cultivado en canteras de los alrededores parisinos, este hongo es ciertamente el más conocido y su producción es la más importante en el mundo (650.000 toneladas por año). Francia es el segundo productor mundial después de los Estados Unidos. Para desarrollarse armoniosamente, los hongos exigen oscuridad total y un ambiente muy cargado de humedad (80% de promedio y hasta 90% en ciertas bodegas). El medio nutricional que da los mejores resultados es un compuesto obtenido a partir del estiércol de caballo. El productor realiza diversas operaciones a fin de obtener una implantación regular de hongos sobre ese compuesto. La cosecha comienza tres o cuatro semanas después de sembrarlos y dura de seis a diez semanas, según las variedades.

El hongo cultivado retiene un 90% de agua, y el 10% restante de materias secas contiene un 40% de glúcidos, 3% de lípidos, 40% de prótidos y 7% de sales minerales. Se puede constatar de inmediato, ante la lectura de las cifras; su riqueza proteínica. Su pobreza en grasas lo hace un alimento interesante para el régimen dietético. Además, su riqueza en celulosa favorece el tránsito intestinal. Comparado con otros alimentos, contiene muchos elementos nutritivos, lo que permite conferirle un papel de reequilibrador del menú. Es rico en fósforo y potasio, y contiene numerosos oligo-elementos. La presencia de vitaminas del grupo B es igualmente importante.

Los hongos bien frescos son firmes al tacto. El color puede variar: los rubios tienen un gusto y un perfume bien pronunciados. El tamaño no significa gran cosa, pues hay hongos pequeños tan maduros como los grandes. Los hongos frescos se conservan muchos días si son envueltos en un trapo húmedo y ubicados en un lugar fresco.

Las cualidades dietéticas del hongo cultivado, así como su perfume y sabor, tienen el mérito de figurar sobre nuestra mesa como una verdadera legumbre. Consumido crudo, en ensalada con jugo de limón, aceite de oliva y perejil, es liviano y refrescante.

Cómo criar pa

Mientras crías a tus p
todos los métodos edu
que ellos
Así tendrás s

Greg Brothers



Es duro criar padres. Es difícil, a menudo un trabajo ingrato, y nunca ha sido más desconcertante que hoy. Sólo el guardar cosas dañinas fuera del alcance de sus padres es para algunos trabajo de tiempo completo. (No ocultes cosas debajo del colchón. Ellos ya conocen este escondrijo.) Frente a situaciones como ésta, seguramente tus padres levantan los brazos en señal de desesperación y dicen: "¡Hubiera sido mejor criar a un huérfano!"

No desistas. Hay esperanza.

Aun los padres más delincuentes y aparentemente sin esperanzas pueden ser salvados. Sin embargo, a pesar de que los problemas que trae aparejados el criar padres pueden parecer nuevos y únicos para ti, ya eran conocidos en la antigüedad. Paciencia y firmeza, siempre mezclados con amor, pueden obrar maravillas.

Padres en rebelión

Algunos adolescentes tienen problemas para aceptar el estilo de vida de sus padres. Es verdad que estos padres parecen tener un misterioso don para escoger el estilo de peinado y de música que más avergüenza a sus hijos.

Polyester de doble malla, pelo corto, Trío Los Panchos... realmente incomodan y dejan perplejo a cualquier adolescente, que, además, no puede entender por qué sus padres se rebelan contra sus valores y modernos estilos de vida.

Algunos adolescentes —tal vez tú mismo— toman esta rebelión tan en serio que tratan de humillar y regañar a sus padres para obligarlos a adoptar una conducta más "aceptable", con proposiciones como: "¿Vamos a bailar boleros?" O "Yo creía que Cary Grant había muerto hacía **muchos** años..." Otros adolescentes tienen actitudes tales

como la de dejar esparcidos por toda la casa ejemplares de la **Guía del buen estudiante** con pasajes clave subrayados en rojo. Otros han ido más lejos aún: han invadido la habitación de sus padres para sacar y destruir su viejo traje de gimnasia y tirar sus números del **Reader's Digest**.

No es sorprendente, entonces, que los padres se rebelen a causa de esto. Debes recordar que tus padres necesitan que se les permita elegir su propio estilo de vida, el tipo de ropa que ellos desean usar, y cómo desean cortar su cabello. Por ser diferentes no están tratando de incomodarte o desafiarte, sólo desean ser libres para "hacer sus propias cosas".

Si la ropa de tus padres te avergüenza, díselos y **luego olvida el tema**. Seguramente hay cosas mucho más importantes en tu relación con ellos que el hecho de que usen pantalón a cuadros con camisa a rayas.

Cómo disciplinar a papá y a mamá

La disciplina es tal vez el área más problemática de la relación con tus padres. Aun los mejores padres pueden necesitar corrección ocasionalmente, pero sólo unos pocos adolescentes saben cómo aplicarla. En general, existe un poco de miedo respecto de la disciplina. Muchos adolescentes tienen temor de que los padres se rebelen y desemboquen en la ira. Otros han puesto en práctica métodos pobres: golpear puertas, gritar, responder duramente. Esto, naturalmente, espanta a los padres, porque es castigo y no disciplina.

La clave de la disciplina está en recordar que tus padres son humanos, como lo eres tú. Algunos jóvenes ponen normas demasiado altas para sus padres, exigiéndoles que **siempre** estén a tiempo y que **nunca** los dejen mal delante de sus amigos.

res en estos tiempos difíciles

res recuerda observar
cativos que te gustaría
saran contigo.
educación garantida.



Del mismo modo, nunca deberías disciplinar a tus padres en público. Un supermercado —por ejemplo— no es lugar para que le hagas saber a tu madre que estás “hasta aquí” de la ensalada de papas y que no la vas a comer más. Del mismo modo, la reunión familiar no es el momento para hacerle saber exactamente lo que piensas sobre sus reglas de cuándo y dónde puedes pedir prestado el coche. Ni tampoco la iglesia es el lugar para decirle a tu padre que sus medias no forman parte del mismo par.

Recuerda que los sentimientos de los padres se hieren fácilmente con palabras ásperas o crueles. Ahora puedes comprender por qué los padres nunca deberían ser disciplinados con ira. Cuando te dispongas a oírlos con ánimo de **escucharlos**, entonces y sólo entonces, estarás en condiciones de discutir tus diferencias con tus padres. Escuchando, tanto una opinión como la narración de un hecho, puedes prevenir mucho de la necesidad de disciplinar a tus padres. Algunas veces los padres “hacen travesuras” porque éste es el único modo que tienen de llamar tu atención.

Evaluar cada cosa

Todo lo que hace falta puntualizar es la importancia de la calidad del tiempo que pasas con tus padres. La falta de esta evaluación es probablemente la mayor causa de problemas y pesares en la crianza de los padres. ¿Cómo hacer para evaluar esta calidad, especialmente dentro de un horario tan ocupado como el tuyo? Naturalmente, te corresponde dar el primer paso, actuando directa y positivamente: bajando el volumen del minicomponente o avisando a qué hora volverás a casa. Haz conocer tus deseos a tus padres. Exprésales tus requerimientos positivamente. Diles qué es lo que pretendes que hagan.

Lograrás mucho más con un: “¿Por qué no vamos a desmalezar el jardín juntos?” que con un: “¿Será que alguna vez tendrás tiempo hablar conmigo?”

El mejor modo de encontrar tiempo para tus padres es interesarte en lo que ellos hacen. Mira los álbumes de fotos familiares junto con tus padres. Encuentra un **hobby** que puedan hacer juntos. Hazle preguntas acerca de cómo fue su día, y ¡escucha sus respuestas! Aun los padres más huraños y hostiles pueden ser conquistados si sienten que te interesas por ellos y los tomas seriamente.

Una última sugerencia: Haz una lista de todas las molestias e incomodidades que tus padres te ocasionan. Regístralas minuciosamente: pesados reglamentos, faltas de confianza, órdenes tajantes, ropas pasadas de moda, bromas de mal gusto, etc. Una vez que hayas confeccionado esta lista, escribe abajo todas las cosas que desearías que tus padres hicieran en lugar de las anteriores (o sea un perfil de padres perfectos). Ahora toma esa lista y escóndela en un lugar seguro —debajo del colchón, por ejemplo— donde nadie la pueda encontrar durante los veinticinco años siguientes. Cuando llegue el día en que seas padre (o madre) realmente apreciarás estas sugerencias. Ellas te librarán de cometer todos los errores que tus padres comenten ahora.

Tal vez.

¿Es importante tener padres? Naturalmente lo es. A despecho de los cuidados, frustraciones y gastos, los padres pueden traer años de satisfacción y felicidad. La clave, una vez más, es ser paciente, firme y amoroso.

Y si esto no funcionara, al menos habrás conservado el buen humor. ○

Traducido de **Family Life**, Londres, Gran Bretaña, vol. 7, nº 2, págs. 14, 15.

El regreso desde Raghbagh

Richard H. Utt

De todas las bendiciones que recibimos de Dios, la justificación por la fe, el perdón, es una de las más grandes.



Zadock vivía en una próspera granja del Medio Oriente, hace varios siglos, pero detestaba la vida rural, y, como si eso fuera poco, no se llevaba nada bien con Abijah, su hermano mayor. A Zadock siempre le había parecido que Abijah era el favorito de su padre.

Finalmente, sintiendo que no podía soportar más la situación, decidió conversar con su padre de corazón a corazón.

Padre, quiero irme a vivir a la ciudad. Tú sabes que detesto vivir aquí. No puedo permanecer en este lugar ni un instante más. Por favor, dame mi parte de la herencia para que pueda vivir mi vida a mi manera y no tenga que soportar más a Abijah.

El rostro del padre mostró una expresión de dolor. Bajó los ojos y frotó pausadamente su barba. Después de un instante le dijo:

—Zadock, sólo tienes diecinueve años. Yo sé que a veces no te llevas bien con tu hermano, pero tanto tu madre como yo te amamos, y no queremos que abandones nuestro hogar. ¿Qué harías solo en la ciudad?

—No estoy seguro, padre. Ya veré. Probablemente me dedique a los negocios.

—Pero tú no estás acostumbrado a la vida ni a la gente de la ciudad. No sacarás ningún provecho de ello.

Pero todo resultó inútil. Finalmente, dándose cuenta de que no podría disuadir al muchacho, el anciano se dirigió a una de las habitaciones de la casa, abrió un baúl y sacó de él una bolsa de monedas de oro y plata. Alcanzándole las monedas a Zadock, le dijo:

—Hijo mío, usa esto sabiamente. Yo rogaré a Dios para que no seas víctima de los ladrones en el camino. Ten cuidado con los falsos amigos. Sé sobrio en tu manera de vivir, y aplicado en el trabajo. Tu madre y yo

te recordaremos permanentemente en nuestras oraciones. Nunca te olvides de Jehová, el Dios de tus padres.

El muchacho no salía de su éxtasis. Las brillantes monedas que tenía en la bolsa eran la materia prima de la que estaban hechos sus sueños. Y ahora eran suyas, las tenía en la palma de su mano. ¡Podría llevar a cabo todas las cosas que siempre había soñado!

Se despidió de sus padres, saludó apenas con un movimiento de cabeza a su hermano mayor, hizo un atado con sus pertenencias y las puso sobre el lomo de dos asnos. Así, partió rumbo a Raghbagh, la ciudad capital. La granja, reflexionó, sería de Abijah, pero después de todo, ¿a quién le interesaba la granja? Sentía cierta tristeza al dejar atrás a sus padres. ¿Volvería a verlos? No estaba seguro de ello.

Finalmente arribó a las puertas de Raghbagh, la mística ciudad de sus sueños. Por cierto que no parecía el lugar corrompido y peligroso que su padre había descrito. Anduvo vagando por las estrechas y acodadas calles, vio gran cantidad de gente, conoció los ruidosos negocios, el mercado y el templo. Encontró un lugar donde hospedarse y esa misma noche decidió aventurarse a descubrir la vida nocturna del lugar —música, baile, bebidas, juegos. Le resultó fácil mezclarse con los jóvenes del lugar. Muchos de ellos eran gente típicamente urbana, pero otros, como él, se habían mudado del campo a la ciudad.

Durante meses, Zadock se divirtió a sus anchas y no le faltó nada. En más de una ocasión, cuando llegaba a avanzadas horas de la noche, contaba su dinero y se sentía un poco perplejo al notar que sus recursos habían entrado en "cuarto menguante". Y resolvía, una y otra vez, ponerse a trabajar cuanto antes.

Pero, ¿qué trabajo podía hacer él si no había aprendido ninguno?

Cuando se quedó finalmente sin fondos, se puso a buscar desesperadamente un trabajo. Lo primero que hizo fue tratar de conseguir algún dinero prestado de los amigos a los que tan a menudo había proporcionado diversión, pero estos aparentaban ahora no conocerlo.

Cuando los encontraba yendo por la calle, miraban en otra dirección y apuraban el paso.

Ya sintiendo los primeros embates del hambre, Zadock abandonó las alegres callejuelas de Raghbagh y caminó pesadamente en dirección a la campiña. Después de pedir trabajo en una y otra granja, consiguió por fin un trabajo como cuidador de cerdos. Al menos ganaba una pequeña moneda cada día, y cuando estaba realmente hambriento, podía incluso comer algunas de las nutritivas vainas de algarroba con que alimentaba a los animales.

Los días más penosos pasaron. Harapiento, sin amigos, con la salud quebrantada, el joven pasó sus días mirando cómo las gruñentes criaturas iban de aquí para allá revolcándose en el barro.

Un día recordó que todavía tenía un padre y se extrañó de no haberse permitido a sí mismo pensar en aquello durante tanto tiempo. Había malgastado el dinero de su padre; había deshonrado el buen nombre de la familia. Sin duda, pensó, hacía tiempo que había sido desheredado, considerado como muerto, por su familia. Pero tal vez los antiguos capataces que trabajaban para su padre podrían darle un empleo —algo que fuera menos degradante que cuidar cerdos. ¿Lo recibiría su padre nuevamente, aunque fuera como peón? Volvería a casa y probaría.

Antes de llegar frente a la puerta principal de su hogar, el anciano

padre lo vio y apresuradamente fue a su encuentro.

—¡Hijo mío, hijo mío!

El padre estrechó entre sus brazos al muchacho a quien había perdido hacía tanto, y Zadock, lleno de asombro, vio lágrimas de gozo bañando las mejillas del anciano.

—Padre, estoy profundamente arrepentido. —Comenzó a decir el joven—. Ya no soy digno de llevar el nombre de la familia. Sólo te pido que me des un trabajo, cualquier trabajo. Permíteme trabajar en cualquier lugar de la granja y seré feliz.

Zadock se dio cuenta de que su padre no estaba escuchando. En lugar de eso, estaba dando órdenes a sus empleados.

—Traigan mi mejor ropa —ordenó— y póngansela a mi hijo. Preparen la mejor cena que hayan servido jamás. ¡Mi hijo ha regresado y vamos a celebrar!

¿Qué fue lo que hizo al padre actuar de esa manera? No fue la elegante vestimenta del hijo lo que llevó al padre a recibirlo. Había retornado envuelto en harapos. No fue la buena conducta del joven; había arruinado el buen nombre de la familia. No fue el dinero del joven, que había regresado sin un centavo.

¿Qué fue entonces?

Fue el amor de un padre, que lo recibió otra vez, no como a un esclavo, no como a un simple empleado, sino como a un hijo.

Nuestro Padre que está en los cielos es como aquel padre. En verdad, de esto precisamente se trata el cristianismo —un mundo de gente extraviada, esclavizada por la culpa, y condenada a la destrucción que es gratuita y gustosamente perdonada por un Dios amoroso, bienvenida nuevamente al hogar y recibida otra vez en el seno de la familia de Dios. Dice el apóstol Pablo que cuando nos arrepentimos y volvemos a Dios, recibimos "el Espíritu que [nos] . . . hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: 'Padre mío'" (Romanos 8: 16, versión *Dios habla hoy*).

¿Cómo podemos estar seguros de que Dios es amoroso, misericordioso y perdonador? Porque las buenas nuevas provienen precisamente de la mejor fuente, de Jesús mismo. Fue Jesús quien relató la parábola del joven perdido, del "hijo pródigo", y la relató con el expreso propósito de mostrar cómo es Dios. (Puedes leer la historia completa en S. Lucas 15: 11-32.)

Todos nosotros, como el joven insensato de la parábola, hemos pecado, y estamos por eso mismo condenados a cosechar los resultados de nuestro proceder. "El pago que da el pecado es la muerte" (Romanos 6: 23). Si buscamos en las Escrituras descripciones halagüeñas de nosotros mismos, encontraremos muy poco material. "Hemos pecado; desde hace mucho te hemos ofendido. Todos nosotros somos como un hombre impuro; todas nuestras buenas obras son como un trapo sucio; todos hemos caído como hojas marchitas, y nuestros crímenes nos arrastran como el viento" (Isaías 64: 5, 6, versión *Dios habla hoy*).



Annie Vallotton/Dios habla hoy

Alguna gente comete pecados manifiestos y enormes —robo, asesinato, secuestro, fraudes multimillonarios, adulterio. Otras personas son culpables de pecados "respetables" —arrogancia, egoísmo, calumnia, irritabilidad, prejuicio, deshonestidad. Pero tanto unos como otros son pecadores a los ojos de Dios.

Pero Dios tiene un remedio para el pecado. El no nos deja en nuestra desesperada condición. Ha provisto un maravilloso remedio. "El Señor dice: 'Vengan, vamos a discutir este asunto. Aunque sus pecados sean como el rojo más vivo, yo los dejaré blancos como la nieve'" (Isaías 1: 16-18, versión *Dios habla hoy*).

Tal vez te estés preguntando por qué se toma Dios esa molestia con nosotros. Lo hace porque es nuestro maravilloso y amante Padre, que "no quiere que nadie muera, sino que todos se vuelvan a [El]" (2 Pedro 3: 9). ¿Recuerdas al padre de la historia que contó Jesús? No importaba cuán bajo hubiera caído su hijo, no

importaba cuán rebelde hubiera sido, ni cuán vergonzosa su conducta —el padre no podía soportar la idea de perderlo. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de salvar a su hijo: perdonarlo, darle la bienvenida a casa, hacer una fiesta para celebrar su retorno.

El medio elegido por Dios para rescatar a los pecadores de la muerte se llama "justificación por la fe". Se trata de un don, de un regalo que debemos aceptar por fe. *Justificación por la fe* significa que el gran Juez celestial nos *declara* justos, acreditando en nuestro favor la perfecta justicia de Cristo, y de allí en más somos vistos como justos por Dios. La vida perfecta que llevó Cristo cuando estuvo en la tierra, junto con la cruel muerte que padeció en la cruz por nuestros pecados, saldaron por completo nuestra deuda. Para Dios, es como si nunca hubiéramos pecado. Como dice Pablo refiriéndose a esto: "El que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; lo que ahora hay es nuevo. Todo esto es. . . obra de Dios, quien por medio de Cristo nos puso en paz consigo mismo y nos dio el encargo de poner a todos en paz con él. . . En Cristo, Dios estaba poniendo al mundo en paz consigo mismo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres" (2 Corintios 5: 17-19, versión *Dios habla hoy*).

Entonces, ¿qué ha sido del "pago que da el pecado", la muerte eterna? Ha quedado sin efecto. "Así pues, no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús, nos libera de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8: 1, 2, versión *Dios habla hoy*).

La justificación o, si queremos llamarla de otra manera, el perdón, es un don. Un don es algo que sencillamente se recibe, no algo por lo que hay que pagar. "Por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que les ha sido dado por Dios" (Efesios 2: 8, versión *Dios habla hoy*).

De todas las bendiciones que podemos recibir de manos de Dios, es sin duda la justificación por la fe, el perdón, la más grande.

"¡Gracias a Dios, porque nos ha hecho un regalo tan grande que no tenemos palabras para describirlo!" (2 Corintios 9: 15, versión *Dios habla hoy*).

Súbitamente, como un vagón desbocado de una montaña rusa, mi pequeño Volkswagen estaba volando por el aire, lanzado desde una resbaladiza curva de hielo del escarpado camino montañoso. El borde de un barranco de noventa metros de altura se perfilaba ante mis ojos, y poco después me veía caer por él hacia las heladas aguas del río Azul.

Me aferré al volante e incliné mi cabeza contra él, percibiendo solamente el movimiento violento y el crujido del metal que se desintegraba. No pasó por mi mente ningún episodio de mi vida anterior, sino sólo un pensamiento: ¡Jesús, ayúdame!

Yo sabía muy bien que mi vida estaba en sus manos. Apenas una hora antes, había dado un alegre adiós a mi esposo y a mis dos hijos y había salido de nuestra casa en el corazón de una región conocida por sus canchas de esquí, para una visita largamente acariciada a amigos y parientes en el valle de San Luis, a unos trescientos kilómetros al sur de Colorado del Norte, donde vivíamos. A las ocho el sol doraba las majestuosas Rocosas mientras salía en esa brillante mañana. Pero el tiempo favorable no duró mucho. Aunque era apenas el 25 de octubre, el invierno ya había comenzado en nuestra región montañosa. Había andado unos veinte kilómetros cuando comenzó a nevar, cubriéndose la carretara con una capa traicioneramente resbaladiza. Disminuí la marcha y decidí continuar hasta Dillon, el pueblo siguiente, a unos cuarenta kilómetros de distancia.

A quince kilómetros de Dillon el auto se salió del camino y me encontré en el aire. De alguna manera, al dar vueltas y tumbos por el terraplén, fui arrojada afuera. Por unos pocos segundos perdí la conciencia.

Luego. . . el frío penetrante. La humedad entumecedora.

Sentí que me ahogaba, escupí agua helada, y levanté mi cabeza. Estaba acostada sobre el estómago, en el río salpicado de piedras y de rápida corriente. Atontada, alcancé a ver que uno de mis zapatos flotaba río abajo. "¡Alcánzalo!" -me dije. Demasiado tarde. La rápida corriente lo había puesto fuera de mi alcance. Ahora veía que mi cartera flotaba. "¡Agárrala!" -murmuré-. Si nadie te encuentra hasta la próxima primavera, por lo menos sabrán quién eres". Pensamientos absurdos, pero significaban que mi mente estaba despierta.

Alcancé a capturar la cartera, y entonces -como si ahora estuviera formalmente preparada para partir- comencé a tratar de salir del río. Inmediatamente el dolor me atravesó la pierna. Tenía que moverme como un cangrejo, arrastrándome con mi codo izquierdo. ¡La parte derecha de mi cadera, la rótula y el fémur estaban destrozados!

Cuando por fin logré arrastrarme hasta la orilla, comencé a gritar pidiendo ayuda, a medida que notaba que la histeria capturaba mi voz. Después de lo que parecieron unos diez minutos, una pregunta sorprendentemente calma flotó en mi mente: "¿Por qué estás gritando, Fern?"

Me detuve inmediatamente. En forma suave dije en voz alta: "No lo sé, Señor. Lo siento. Sé que nadie puede oírme. Estoy desperdiciando mi voz y mis fuerzas".

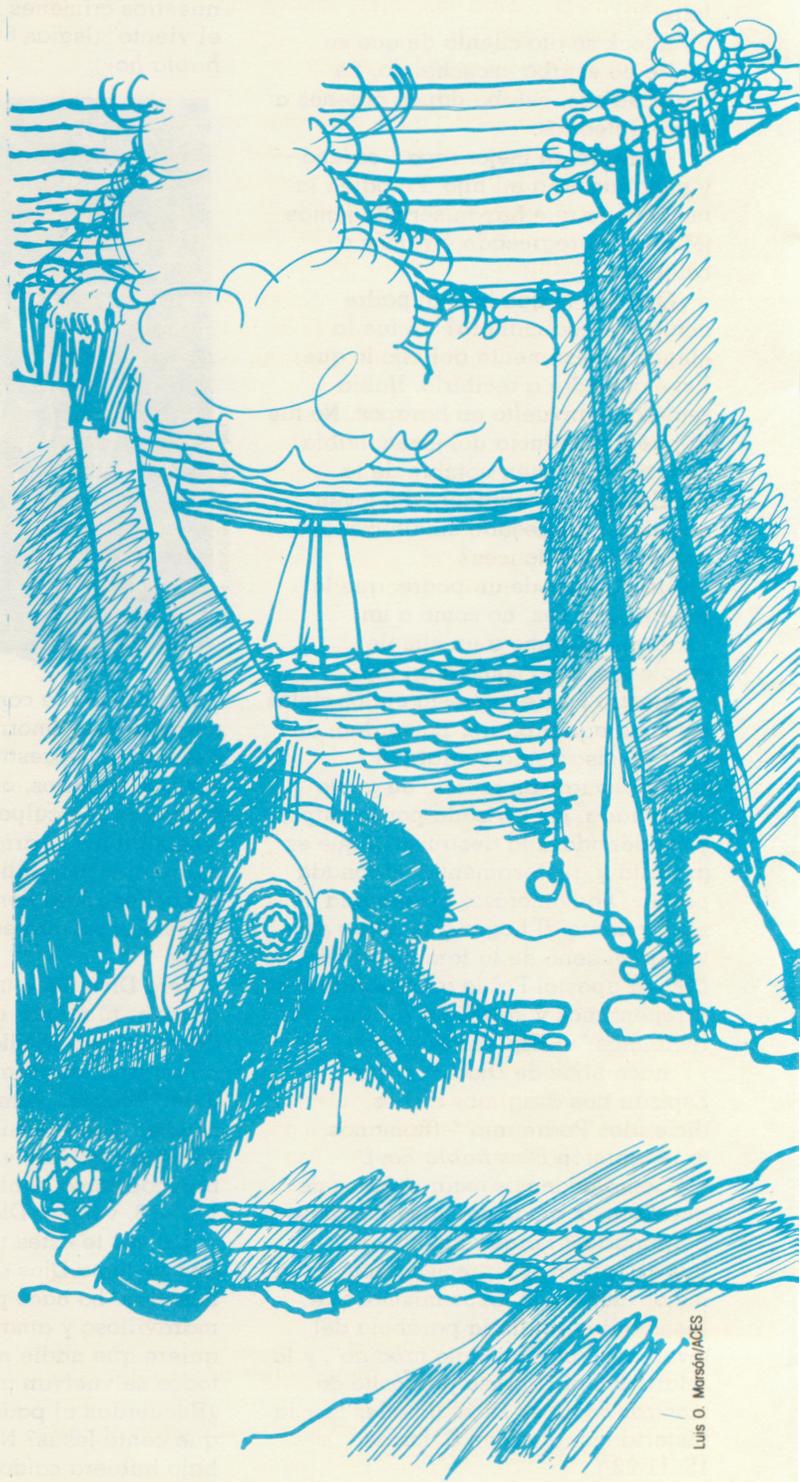
En ese momento entregué todos mis problemas al Señor. "Dios, ésta es una situación imposible. Estoy malamente herida y totalmente sola. Nadie puede verme desde la autopista, y del otro lado del río hay un desierto. No hay nada que pueda hacer más que hablar contigo".

Nadie sabe que estoy aquí

Fern Mann



AL CORAZON



Luis O. Manson/ACES

Fern Mann es una escritora de Colorado, Estados Unidos. Publicado en *Vibrant Life* con permiso de *Guidepost*.

Su respuesta fue llenarme con una paz interior que reemplazó mi pánico y me permitió recomenzar a pensar cómo podría ayudarme a mí misma. Sentí una auténtica fuerza física, aun cuando estaba sangrando profusamente donde el fémur fracturado había roto la piel. Y aunque nadie en la tierra sabía dónde estaba o lo que me había ocurrido, sentí que mi espíritu se elevaba.

Respiré hondo y comencé a mirar a mi alrededor. Mi auto estaba volcado sobre su costado derecho a la orilla del río. Desde mi posición cerca de él, giré mi cabeza para observar el barranco. Tenía por delante, cuesta arriba, una distancia del largo de un campo de fútbol que se interponía entre mí y la carretera de la cima.

"No puedo arrastrarme hasta allí, Dios, de manera que tendré que quedarme aquí". La nieve me castigó la cara y me estremecí. Tenía las ropas empapadas. "Querido Señor, me estoy congelando".

"Piensa, Fern, piensa" —me dije.

¡Y pensé! ¡Y recordé mi chaqueta de plumón! La había guardado en el baúl del auto. Girando tanto como podía, vi un pequeño milagro: el impacto del choque había abierto la tapa del baúl, y la chaqueta asomaba unos diez centímetros. Tomé una rama que estaba allí sobre las rocas y empujé la chaqueta hasta que logré aflojarla. Entonces me estiré y la alcancé. "¡Gracias, Señor!"

Me metí como pude dentro de la chaqueta y luego comencé a tratar de pescar a través de la ventanilla ligeramente abierta del auto para alcanzar mi viejo suéter verde. Tenía hermosos botones de madera, pero me las arreglé para hacerlo pasar a través de la estrecha abertura sin que ninguno de ellos se trabara. Me las arreglé para enganchar también un abrigado gorro tejido, pero mis botas de invierno y la frazada que tenía en el auto era demasiado abultadas, y tuvieron que quedar dentro. Me puse el gorro, luego el suéter sobre él, y até las mangas de la prenda alrededor de mi cuello para que me cubriera la boca y las manos.

"¿Ves, Señor? Con mi suéter puesto así, quizá pueda mantener caliente también mis manos y mi cara. Ahora voy a tratar de cambiar un poco mi posición. . ."

Una y otra vez seguí hablando en voz alta. No en forma delirante, sino conversacional, con una Compañía que era tan real para mí como si fuera visible.

La nieve cayó durante todo el día. Ocasionalmente el dolor de mis heridas se reducía, pero la mayor parte del tiempo me movía de lado a lado, de atrás hacia adelante, tratando de estar cómoda. Entonces comencé a sentir sed.

"Señor, no tengo fuerzas como para darme vuelta y beber del río".

La nieve me podía calmar la sed. El primer bocado que tomé tenía gusto a nafta, pero un poco más alejada del auto estaba limpia.

A eso de las tres de la tarde comencé a desesperarme. "Oh, Dios, tuve este desafortunado accidente y ahora estoy en un lío realmente gordo. Mi familia no tiene idea de dónde estoy y estarán angustiados a causa de mi estúpida maniobra".

Entonces, maravillosamente, la paz de Dios tomó nuevamente mi ser, llevándome de vuelta a un esquema mental más estable.

"Ahora, Señor, mis amados —Ray, Robin, Kevin y toda mi familia— te pertenecen. Señor, ellos ni siquiera saben que he tenido un accidente, ni saben exactamente adónde me dirigía. No sé cómo reaccionarán. Hazte cargo de ellos ya que yo no puedo hacer nada".

De allí en adelante no permití que un solo pensamiento negativo entrara en mi cabeza, ni siquiera cuando se puso el sol y me envolvió la oscuridad. Había dejado de nevar, pero el viento me castigaba con sus ráfagas. Me acurrugué lo mejor que pude. La temperatura había bajado a dieciocho grados bajo cero.

Las horas fueron pasando. De vez en cuando miraba hacia afuera desde mi abrigo. El cielo se veía magnífico trayéndome felices recuerdos de mi infancia.

Al acercarse la mañana, saqué un par de ramas que había puesto cuidadosamente en el río la noche anterior. El agua se había congelado sobre ellas, proveyéndome un poco de hielo que podía masticar para aliviar mi sed. Más tarde, cuando el sol derretió la lámina de hielo y nieve, saqué un pañuelo de mi monedero y lo sumergí en el agua para beber unas pocas gotas.

De vez en cuando gritaba, con la esperanza de que algún caminante que pasara por la carretera o por el otro lado del río, me oyera. El segundo día lo pasé acomodando mi cuerpo, bebiendo, gritando por ayuda, cantando, hablando con Dios, gimiendo y quejándome.

A medida que el sol descendía, una vez más me defendí del desánimo con un montón de palabras: "Si tengo que quedar aquí otra noche, dispón de los míos, Señor. Te amo". Me acurrugué más hondo en mi chaqueta. "Señor, tengo tanto frío. ¿Alguna vez lograré calentarme? Me pregunto cómo se las estará arreglando mi familia. Querido Jesús, confío en ti".

"¡Ey!" La voz no era la mía.

A la luz que se desvanecía lo vi. Un ángel con botas altas y una caña de pescar.

"¡Alabado sea Dios!", grité. ¡El hombre del otro lado del río era definitivamente un ángel! ¿Quién sino Dios podía poner en la cabeza de alguien la idea de pescar con temperatura bajo cero, e impulsarlo a ir a una zona tan desolada, donde yacía alguien que lo necesitaba?

"Estaré allí enseguida", gritó el pescador. Comenzó a vadear el río hacia mí, pero en esa parte era demasiado profundo y tuvo que desviarse corriente arriba. Cuando finalmente llegó a mi lado, temblaba de emoción. Suavemente levantó el suéter de mi rostro. "Oh, querida, ¿cuánto hace que está aquí?", preguntó.

Había estado allí casi 36 horas cuando la ambulancia me sacó de la orilla del río Azul. A las once de aquella misma noche fui llevada en helicóptero al hospital St. Anthony, en Denver. Notificaron a mi familia y fui puesta bajo el cuidado del Dr. John A. Odom, uno de los mejores cirujanos ortopedistas del área.

Acostumbrado a trabajar con pacientes gravemente accidentados, el médico me dijo: "Fern, he tenido cantidad de pacientes terriblemente destrozados, atrapados durante seis u ocho horas antes de ser rescatados. Estaban en un estado de conmoción tan terrible que tardamos horas en estabilizarlos antes de poder hacer algo por ellos. Estoy sorprendido de que usted no haya sufrido un shock y que mantenga la razón tan fresca después de tanto tiempo. Si yo hubiera estado en su lugar probablemente habría muerto. Estoy impresionado".

Yo también lo estoy. No conmigo, sino con la fidelidad de Dios. Allí, a orillas del río Azul, me enseñó una técnica de supervivencia que aprendí a usar en todo momento y todos los días. Aprendí a hablar con Dios constantemente.

Y tú también puedes lograrlo. Cualquiera sea la odisea, grande o pequeña, física, mental o espiritual, Dios te hará compañía mientras pases por ella. Sólo tienes que pedirlo. El escucha y otorga la "paz que sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4: 7). Yo lo sé.



Todas las cartas que publicamos han sido respondidas in extenso personalmente. Envíanos tus inquietudes, preguntas y opiniones más sinceras. Las responderemos con gusto.

Amistad sin fronteras

A partir de diciembre dejaremos Estados Unidos y retornaremos a la Argentina. Tal vez algún día vaya a visitarlos allí en Buenos Aires para conocernos personalmente. Para mí ha sido un placer haber estado en comunicación con ustedes y agradezco el apoyo que nos brindaron por intermedio de *Juventud*. Considero que es una publicación muy interesante, no sólo para los jóvenes sino para las personas de todas las edades. Confío que las personas de aquí podrán seguir disfrutando de su lectura.

—Dora G. de Broda, directora de Relaciones Públicas de la Casa Bautista de Publicaciones (central), Texas, Estados Unidos.

Ideal para ganar amigos

Les escribo porque me encanta tener amigos, y aunque son muchas las revistas que ofrecen esta posibilidad, elegí *Juventud* porque es una revista con la cual me identifico totalmente. La leo mucho y me resulta fantástica, sobre todo por el lenguaje que usa para dirigirse a los jóvenes.—Miryam E. Marsón, Pehuajó, Buenos Aires.

¿Por qué no se vende en los quioscos?

Hace un año que leo *Juventud*. La disfruto de tapa a tapa, y realmente me gustaría que tuviera más páginas porque se "me acaba" muy rápido. Sólo hay una cosa que me pregunto con frecuencia: ¿Por qué *Juventud* no se vende en los quioscos?—Eliana Silas, Córdoba, Argentina.

Concurso Juventud 1986

Ya estamos en condiciones de darte las primeras noticias del Concurso *Juventud* 1986.

Participaron del mismo 80 trabajos, correspondientes a 71 autores: 37 de la categoría adolescentes y 43 de la categoría jóvenes. Estos trabajos representaron a siete países según el siguiente detalle:

Argentina	50
Chile	20
Uruguay	3
Brasil	3
Paraguay	2
Perú	1
Ecuador	1

En *Juventud* de abril publicaremos los primeros trabajos premiados. ¡Gracias por tu participación!



INTERCAMBIO

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

Sergio Agüero — Jofré Loaiza 355 — 9400 Río Gallegos — Santa Cruz. Tiene 24 años, le agrada el deporte, y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de todos los países adonde llega *Juventud*.

Niurka Elizabeth Soto R. — Capotillo 1, Oeste — Baní — Peravia — República Dominicana. Tiene 16 años, le gusta la gimnasia, colecciona calcomanías y papeles de carta. Desearía mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de toda América.

Alcibiades Francisco — Cabía Imbert s/n — Puerto Plata — República Dominicana. Es un asiduo lector de *Juventud* y desea intercambiar correspondencia con jóvenes de cualquier edad y país.

Gabriela Monzón — Balcarce 1560 — 2124 Villa Gobernador Gálvez — Santa Fe — Argentina. Tiene 15 años, colecciona calendarios de bolsillo, poemas y señaladores. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todos los países adonde llega *Juventud*.

Juan Carlos Caro Ramos — Bacatete 12 — Frac. Sonoita — Tijuana, Baja California Norte 22460 — México. Tiene 14 años, colecciona billetes y monedas extranjeras y le agrada mantener correspondencia con chicos y chicas de su edad de toda América.

Silvia Palomino del Aguila — Urb. Santa María, 5ta. etapa — José Inclán 402 — Trujillo — Perú. Tiene 15 años, colecciona monedas, estampillas y billetes extranjeros. Desea mantener correspondencia con chicos y chicas de su edad de toda América hispana. Promete responder todas las cartas.

Véra dos Santos — 15 de Novembro, 1182 — 95520 Osório — Río Grande do Sul — Brasil. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de habla castellana de toda Sudamérica, especialmente de Argentina.

Patricia M. Britez — Casilla 6 — 3315 Leandro N. Alem — Misiones — Argentina. Le agradan las poesías y los amigos, por eso desearía mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de toda Sudamérica.

José Barbosa — Rua Tarobá 862 — Caixa Postal 223 — 85890 Foz do Iguazú — Paraná — Brasil. Le agrada coleccionar postales y señaladores y desearía intercambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todos los países adonde llega *Juventud*.

Miryam E. Marsón — Casilla de Correo 16 — Fco. Madero — 6472 Pehuajó — Buenos Aires — Argentina. Tiene 16 años, le agrada la música y desearía tener amigos por medio de la correspondencia en toda América. Promete responder todas las cartas que reciba.

Marisa Raquel Otto — 3364 Dos de Mayo — Misiones — Argentina. Tiene 13 años, colecciona autoadhesivos, señaladores y casetes musicales. Desearía intercambiar correspondencia con chicos y chicas de cualquier edad y de habla castellana.

Marcelo Javier Otto — 3364 Dos de Mayo — Misiones — Argentina. Tiene 12 años, colecciona monedas, estampillas y botellas en miniatura. Le agrada mantener correspondencia con chicos y chicas de su edad de toda América hispana.

Flores de porcelana rusa

La porcelana rusa es una masa muy fácil de lograr con la que se pueden hacer flores, cestas, cuadros, frutas y todos los objetos delicados que se te ocurra. Tiene la ventaja de que no se cuartea, lo que le permite presentar un aspecto suave y delicado, casi como una verdadera porcelana.

Materiales: 16 cucharadas soperas de cola sintética blanca; 3/4 taza de agua; 32 cucharadas soperas de maicena; 1 cucharada de vaselina o crema para manos; 1 cucharada de formol (¡ojo, es venenoso!); 2 cucharadas de glicerina; pinturas de secado rápido (o témperas) de varios colores; pinceles; barniz transparente y solvente para las pinturas.

Preparación: Coloca en un recipiente metálico el agua, la cola y 16 cucharadas de maicena. Revuelve bien y pon la mezcla a cocinar sobre fuego mediano hasta que se empiecen a formar grumos. Retira el recipiente del fuego y mezcla su contenido en otro recipiente con las 16 cucharadas de maicena restantes, la glicerina, el formol y la crema para manos. Amasa bien la mezcla. Lava inmediatamente los recipientes para que los residuos no se peguen.

Conservación: Debes preservar al máximo la masa del contacto con el aire para que no se endurezca. Lo mejor es envolverla con un polietileno y ponerla en un envase de vidrio o plástico cerrado herméticamente, y sacar sólo la cantidad que usarás en forma inmediata. Cuando no estés trabajando un pedazo de masa, colócale encima un vaso boca abajo. Si ves que se está secando muy rápidamente, cúbreala con una toalla humedecida.

Cómo hacer una cesta con margaritas: El motivo incluye las flores, las hojas y la cesta.

1. Las flores: Hay varias formas de hacer las margaritas. Te daremos la más fácil. Haz un cono alargado de masa. Córtao por la mitad longitudinalmente hasta el centro con una tijera, haciendo subdivisiones, a modo de pétalos, hasta un total de dieciséis. Con un punzón aplasta cada uno de ellos y hazles en el medio una hendidura con una aguja gruesa. En el centro de la flor pega una bolita de masa, a la cual le habrás levantado unos piquitos con la punta de una aguja. (Ver figs. 1 y 2.)

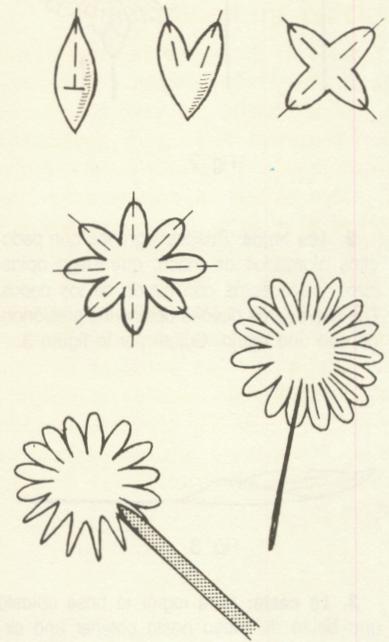


Fig. 1

PRACTIFICHA 7

Una torta especial para el Día del Novio

Si vives en Argentina festejarás este mes el Día del Novio. Si vives en otro país, también festejarás ese día especial en algún otro momento del año. No importa cuándo se conmemore este día, lo importante es que tengas alguna idea de cómo festejar esa ocasión tan única para él y para ti. **Practificha** te sugiere la torta "Corazón" con un par de pantuflas de mazapán.

Materiales: Una torta con forma de corazón (a tu gusto) cubierta con glacé, pasta de almendras o fondant extendido blanco; glacé rojo; mazapán marrón; dos moñitos de cinta celeste; una clara de huevo; una boquilla lisa chica, para decorar.

Cómo hacer las pantuflas: Estira el mazapán (el que puedes comprar o hacer amasando pasta de almendras y azúcar impalpable hasta obtener una pasta que no se pegue a los dedos) hasta lograr un círculo de 15 cm de diámetro. Coloca los moldes (figs. 1 y 2) encima y corta el mazapán con un cuchillo bien afilado. Marca sobre la planta y la capellada un cuadrícula con espátula o el borde de una regla. Recuerda que debes hacer dos plantas y dos capelladas pues es un par de pantuflas. En la puntera de la planta o suela coloca un

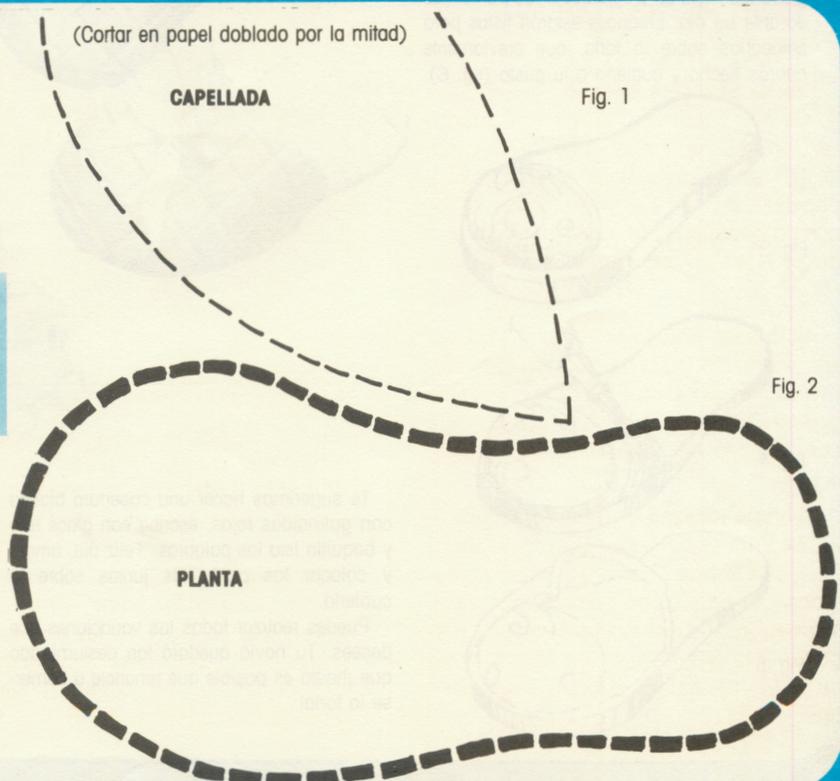


Fig. 1

Fig. 2

PRACTIFICHA 8

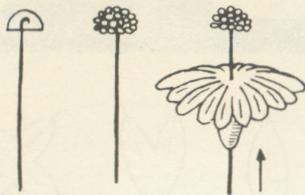


Fig. 2

2. Las hojas: Puedes lograrlas con pedacitos alargados de masa, que luego aplastarás y arquearás con ayuda de los dedos. Las nervaduras puedes obtenerlas presionando con una aguja. Guíate por la figura 3.



Fig. 3

3. La cesta: Para lograr la base aplasta una bolita de masa hasta obtener una circunferencia del tamaño que desees y de 1 cm de espesor. Con la ayuda de un escarbadientes haz las ondulaciones del borde. El

cuerpo de la cesta lo puedes modelar partiendo de una bolita de masa que aplastarás (entre polietilenos) con una tabla, cuidando de presionar en forma pareja hasta que quede bien fina. Adelgaza aún más el borde con ayuda de los dedos y ondúlalo levemente. Con una tapa o frasco, cuyo fondo sea de la misma medida de la base que has hecho, dale la forma cóncava. Cuando seque, pégalo con cola a la base. El asa se obtiene estirando dos pedacitos de masa con las manos sobre una tabla, hasta que queden tan finos como un alambre. Hazlos girar uno sobre el otro como los hilos de una soga. Dale forma de asa y déjalos secar ligeramente antes de pegarlos a la cesta. (Ver fig. 4.)

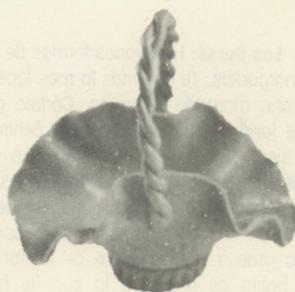


Fig. 4



Modelo terminado

Terminación del motivo: Pinta las margaritas y la canasta cuando estén bien secas (o, si prefieres, incorpora la pintura a la masa antes de trabajarla) y coloca las flores dentro de la cesta, alternándolas con hojas, y asegura todo con cola a una semiesfera de masa que colocarás en el fondo de la canasta. ¡Ahora admira tu obra de arte!

relleno de mazapán o algodón y sobre él moldea la capellada (fig. 3). Humedece con clara de huevo el borde de la planta y pega la capellada, que quedará perfectamente abultada (figs. 4 y 5). Pega con un poco de glacé los moñitos y deja secar las pantuflitas durante un día. Entonces estarán listas para colocarlas sobre la torta, que previamente habrás hecho y cubierto a tu gusto (fig. 6).



Fig. 3

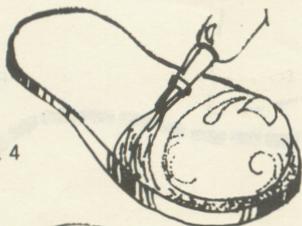


Fig. 4

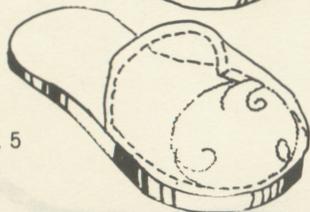


Fig. 5

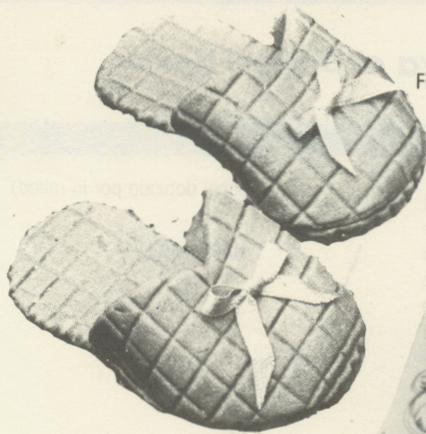


Fig. 6



Modelo terminado

Te sugerimos hacer una cobertura blanca con guirnaldas rojas, escribir con glacé rojo y boquilla lisa las palabras "Feliz día, amor" y colocar las pantuflitas juntas sobre la cubierta.

Puedes realizar todas las variaciones que desees. Tu novio quedará tan deslumbrado que ¡hasta es posible que renuncie a comerse la torta!

EL SERMON DEL MONTE

Resumen de lo publicado: Después de treinta años de obediencia y trabajo en Galilea, Jesús fue bautizado en el Jordán por Juan el Bautista, iniciando así su ministerio terrenal. Satanás le presentó tres grandes tentaciones que Jesús pudo vencer gracias a la íntima comunión con su Padre. La ciudad de Caná fue testigo

del primer milagro de Jesús: la transformación de agua en vino en una fiesta de casamiento. Junto al pozo de Jacob se encontró con una mujer a la que le pidió de beber. Extrañada, la samaritana le dio agua y comenzó un diálogo donde Jesús acabó revelándose como el Mesías. En Betesda, Jesús curó a un paralítico que hacía 38 años yacía postrado.

DIOS QUIERE QUE LOS HOMBRES SEAN FELICES EN ESTA VIDA Y QUE TAMBIÉN ALCANCEN LA VIDA ETERNA. POR ESO LES DIGO:



- Dichosos los que reconocen su necesidad de salvación, porque el reino de Dios les pertenece.
- Dichosos los que están tristes, porque Dios los consolará.
- Dichosos los mansos y pacientes, porque Dios les dará la tierra como heredad.
- Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque Dios cumplirá sus deseos.
- Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá misericordia de ellos.
- Dichosos los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.
- Dichosos los que traen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
- Dichosos los que sufren persecución por ser fieles a Dios, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

“RECUERDA QUE DONDE ESTÉ TU RIQUEZA ALLÍ TAMBIÉN ESTARÁ TU CORAZÓN. ES IMPOSIBLE OBEDECER A DOS AMOS. NO SE PUEDE SERVIR A DIOS Y AL DINERO AL MISMO TIEMPO”.



“SI ALGUIEN TE PEGA EN UNA MEJILLA, OFRECE LA OTRA. SI ALGUIEN TE DEMANDA Y TE QUIERE QUITAR LA CAMISA, DALE TAMBIÉN LA CAPA. SI TE OBLIGAN A LLEVAR CARGA UNA MILLA, LLEVALA DOS”.

¿PODRÍAS ENSEÑARNOS A ORAR?

¡CON GUSTO! USTEDES PUEDEN ORAR ASÍ:

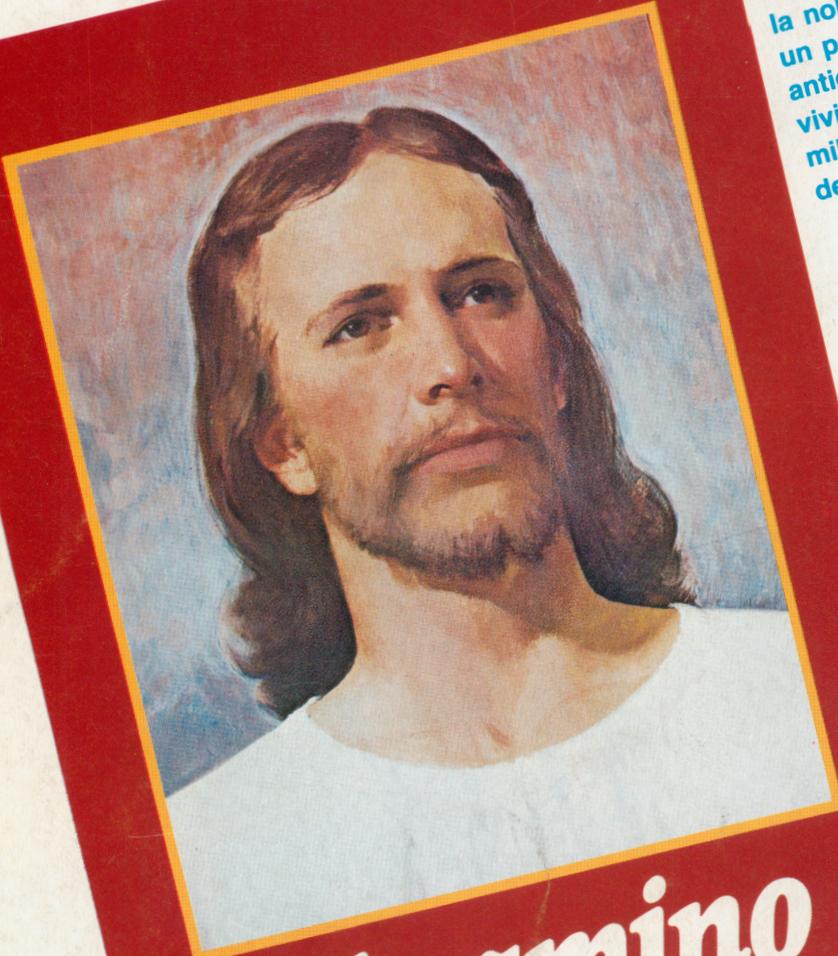


Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como se hace en el cielo. Danos hoy el pan que necesitamos. Perdona nuestros pecados, así como nosotros perdonamos a los que nos han hecho mal. No nos dejes caer en la tentación. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria. Amén.

(Continuará)

**JESUS PUEDE SATISFACER TODOS TUS
ANHELOS E INQUIETUDES**

En sus páginas te presentamos
la noble figura de Jesús, no como
un personaje muerto de la historia
antigua, sino como el Cristo
viviente, que sigue realizando
milagros, transformando la vida
de quienes lo invocan con fe.



El camino a Cristo

Pide información a la agencia del Servicio Educativo Hogar y Salud
más cercana a tu domicilio (las direcciones están en la página 2).